

El estudio del movimiento ondulatorio es la base de la mecánica cuántica en la llamada “versión de Schrödinger”. Según esta teoría, las partículas de materia poseen propiedades ondulatorias, expresadas en una ecuación de onda, válida para sistemas físicos de dimensiones atómicas. Estas partículas encuentran su expresión formal adecuada en la llamada “función de onda”. Establecida por Schrödinger, en un momento fundamental del desarrollo de la física cuántica. La ecuación de onda expresa el movimiento ondulatorio en una dimensión, y tiene en cuenta el desplazamiento ( $y$ ), la distancia de propagación ( $x$ ), la velocidad de fase ( $v$ ) y el tiempo ( $t$ ). En la ecuación de Schrödinger se basa la “escuela de Copenhague” (la ecuación genera un número infinito de posibilidades) y la llamada “escuela de los mundos posibles de Everett-Wheeler-Graham” (el desarrollo de la ecuación genera un número infinito de diferentes ramas de la realidad). En suma, la ecuación de onda es la expresión teórica fundamental de la mecánica cuántica y una descripción dinámica de ocurrencias posibles.

Es posible distinguir diferentes tipos de ondas, que son el fundamento de la luz, el sonido y electromagnetismo. Las ondas exigen siempre un medio para su propagación, que puede favorecerla o, por el contrario, impedirla. Asimismo, es posible plantear diversas clasificaciones formales de ondas: según el medio que soporta la transmisión del movimiento ondulatorio (aunque la radiación electromagnética no requiere un medio material, y puede transmitirse a través del espacio vacío),<sup>24</sup> según

---

esto supone revisar las nociones de lleno/vacío (cf.: “diagrama del vacío de Feynman”). Para representar gráficamente las interacciones de partículas, se emplean diagramas espacio-tiempo. Feynman descubre que esos mapas tienen una correspondencia exacta con expresiones matemáticas que presentan las probabilidades de las interacciones que expresan. En suma, entre otras cosas, el diagrama de Feynman combina la representación espacio-temporal con eventos de aniquilación/destrucción de partículas y con probabilidad.

<sup>24</sup> El estudio del éter se encuentra unido a la necesidad de un medio de transmisión. Michelson/Morley (USA, 1887) muestran que no hay evidencia

el movimiento de partículas de un campo (transversales, longitudinales) y la combinación entre los tipos de movimiento, etc.

Como ya he indicado, un movimiento vibratorio es un movimiento de ondas. Cuando una partícula, en un material elástico, se desplaza de su posición de equilibrio, una fuerza tiende a recuperar la posición original: de este modo se produce un movimiento vibratorio o periódico. El movimiento vibratorio, y las ondas que lo acompañan se expresan mediante ecuaciones trigonométricas. Es importante tener en cuenta la “ley de Hooke”,<sup>25</sup> que analiza el movimiento vibratorio de una masa suspendida por un muelle. Según esta ley, la fuerza es proporcional al desplazamiento, pero opuesta en dirección, siendo la base de una determinada amplitud. Los componentes de una onda son los mismos que los de una vibración: amplitud, período (tiempo para una vibración completa) y frecuencia. El movimiento puede ser armónico (que se convierte en el modelo de movimiento ondulatorio) o no armónico. Y su estudio matemático es desarrollado por el denominado “análisis de Fourier”.

Com estas indicaciones, poseemos una referencia técnica de los conceptos de vibración y onda, de movimiento

---

física para el éter como sustancia física. Proponen el concepto de campo electromagnético. El campo se propaga a la velocidad de la luz. Su propagación – y la energía asociada a ella – a través del espacio constituye una onda electromagnética que posee una fuerza peculiar. Este experimento fue confirmado por Einstein, lo que validó parte de la teoría de la relatividad. Las polémicas sobre el éter han sido fundamentales en física. Maxwell desempeñó un papel esencial en la unificación del estudio del electromagnetismo y la propuesta del campo magnético.

<sup>25</sup> Hooke escribe la “Micrographia” en 1665, defendiendo la teoría ondulatoria de la luz. La perspectiva ondulatoria fue desarrollada por Huygens (1690), que mantuvo que cada punto del frente ondulatorio es fuente de una nueva perturbación que se desarrolla esféricamente. El estudio de Hooke de la vibración es elemental, pero básico: una masa suspendida de un muelle.

vibratorio y del movimiento ondulatorio a él asociado. Aun cuando esta referencia sea elemental, sirve a mis propósitos.

Señalemos algunos ejemplos de vibración que ilustren la anterior descripción formal. Los ejemplos de vibración son múltiples. Desde los casos observables en un laboratorio y analizados mediante sofisticados análisis matemáticos, hasta aquellos que nos rodean cotidianamente, sin advertirlos. La luz, el sonido, el electromagnetismo son tipos de movimiento vibratorio. La vibración, y el movimiento ondulatorio que puede crear, se encuentra en el núcleo del comportamiento radiante propio de la energía.<sup>26</sup> Asimismo, es la vibración y el carácter ondulatorio el que caracteriza el movimiento de las partículas elementales y de los últimos constituyentes de la materia. Por ello, puede decirse que la vibración es un componente esencial del moderno concepto de naturaleza. Asimismo, muchos mecanismos bioquímicos propios de los fenómenos vitales, se encuentran dominados por movimientos vibratorios. Lo que no es extraño, si se considera la relación entre física y biología.<sup>27</sup>

<sup>26</sup> Se entiende por "radiación" una propagación en espacio determinado; se caracteriza por la frecuencia con que varía y tiene propiedades de movimiento ondulatorio. Una de las radiaciones más conocidas – de una importancia central para la física moderna – es la "radiación electromagnética". Esta consiste en la propagación de energía en el espacio mediante campos eléctricos y magnéticos; tiene propiedades de movimiento ondulatorio y se caracteriza por la frecuencia y por su longitud de onda. La radiación electromagnética tiene no sólo propiedades ondulatorias, sino también corpusculares. Tal es el caso del cuanto o "fotón" de Planck, que tiene "momento" (i.e.: masa/velocidad), pero no tiene masa cuando está en descanso y deja de existir si se detiene para ser absorbido.

<sup>27</sup> Es muy interesante tener en cuenta que los organismos vivos y, sobre todo, sus constituyentes, son combinaciones eléctricas (cf.: un virus es, en realidad, electricidad). Y las combinaciones de los ácidos nucleicos de las células son combinaciones que incluyen el carácter vibratorio como uno de sus componentes esenciales. Las valencias químicas tienen el carácter de una atracción vibratoria, del mismo modo que las fuerzas que mantienen cohesionado el universo.

En el ámbito humano, la vibración tiene más importancia de la que parece. La sensibilidad desarrolla un comportamiento de tipo vibratorio: dotada de un movimiento de oscilación ondulatoria es un verdadero sistema vibratorio que crea energía.<sup>28</sup> Más aún: es este movimiento vibratorio el que hace de la debilidad aparente del comportamiento errático de la sensibilidad una de sus mayores fuerzas. Muchas de las instituciones y sistemas sociales exhiben su fuerza al desarrollar un particular movimiento de oscilación vibratoria, en el que prueban su elasticidad. Tal es el caso del derecho, la economía, la educación, las instituciones religiosas, los partidos políticos, etc.<sup>29</sup> Asimismo, como há estudiado muy bien la psicología, el mundo de las interrelaciones personales posee, muchas veces, rasgos vibratorios.

No quisiera parecer exagerado ni mostrar el hallazgo de una piedra filosofal. No creo en tales hallazgos, pues la realidad gusta de esconderse y escapa a toda clasificación fácil. Sin embargo, el dominio de presencia de la vibración es lo suficientemente general y potente para explicar, con éxito, muchos de los fenómenos de lo real. no parece exagerado considerar a esse especial tipo de movimiento, que es el movimiento vibratorio, como uno de los rasgos de la función ser. Analizaré, como he hecho, en los casos anteriores, algunas de sus implicaciones.

<sup>28</sup> Esto lleva, como es obvio, a modificar algunas tesis del planteamiento clásico del racionalismo-empirismo, Kant y algunos de los análisis de la filosofía analítica. Quienes han constituido una nueva base para analizar la sensibilidad y la percepción son las neurociencias. Son ellas las que deben aportar nuevos materiales de análisis y nuevas bases para desarrollar una adecuada reflexión sobre la sensibilidad y sobre el conocimiento. Y no solamente la aislada reflexión filosófica, que sólo será válida si se realiza desde la base aportada por estas ciencias, eliminando el miedo que produce su particular dependencia.

<sup>29</sup> Es claro que ello supone la posibilidad de idear una teoría vibratoria de la sociedad, que sería de gran interés y permitiría entender algunos de los rasgos del comportamiento de este sistema.

## B) Las implicaciones del concepto de vibración.

Las implicaciones conceptuales de la vibración son múltiples. Indicaré algunas de las que, en mi opinión, poseen mayor interés para la secuencia argumentativa de mi ensayo. Cuanto es realmente posee un cierto grado de vibración. Prestar atención a lo real como vibrante, supone proyectar sobre él las siguientes consideraciones. insisto en que no son las únicas posibles: son invitaciones a análisis posteriores más detenidos.

La vibración es un ámbito de dinamismo e inquietud y supone un movimiento constante. Pero además, lo que es capaz de vibrar se encuentra atravesado de tendencias, y su mismo modo de ser es tendencial. En tanto sigue el movimiento vibratorio, desarrolla también la tendencia a esa particular oscilación periódica que constituye el movimiento de vibración, del tipo y de la amplitud que ésta sea. Ello supone, en definitiva, que considerar lo vibratorio es entronizar el concepto de tendencia. Lo vibrante es como un muelle: siempre dispuesto a saltar, una tendencia a vibrar. Y, en cierto modo, tal tendencia no se detiene nunca: en tanto se detiene, deja de ser. Sus únicos estados posibles son modos de vibración o tendencias de vibración.<sup>30</sup>

Si adscribimos a lo real la propiedad de vibración, podemos considerarlo como una tendencia. Entonces, lo real aparece como insatisfecho, como si estuviera poseído por una radical inquietud. Captar esa inquietud permitirá penetrar el ámbito de su sentido. Pues, ante una inquietud, sólo se podrá entrever su sentido, pero nunca agotarlo. Un sentido que será aproximativo, aun cuando produzca espejismos múltiples de apariencia estática. Cualquier análisis de lo real y de la subjetividad que se desea real, será el análisis de las tendencias

<sup>30</sup> Mi ensayo sobre Schleiermacher, *Armonía y razón: la filosofía de Schleiermacher* (en prensa) está presidido por el intento de analizar la relevancia del concepto de tendencia, impulso o *Trieb* como rasgo de la razón.

que lo real muestra.<sup>31</sup> Y en las que, dado el caso, podrá cumplirse.

Vibrar supone estar herido por la apertura. Un sistema vibratorio es un sistema que se encuentra constantemente abierto, que huye de su situación de equilibrio para poder volver a ella. La vibración supone huir constantemente de sí mismo como si esta huída fuera el único medio de encontrarse; es decir, lo vibratorio se aleja de su estado de equilibrio como forma de recuperarlo nuevamente.<sup>32</sup> Como si dijéramos que es necesario salir y viajar sin cesar para poder estar mejor en la propia casa. Una huída que es dolorosa y se convierte en destino impuesto por la condición de ser real. En suma, supone una urgencia de centrifugación, de dispersión, de variedad. En la vibración no se da la tranquilidad – falsa, por irreal – de la clausura contenida en sí misma.<sup>33</sup> La vibración exige la herida de la apertura y la aparente condena de la dispersión. Exige, en suma, la variedad, el riesgo, el desamparo. Supone asomarse a un mar de tendencias y de posibilidades.

<sup>31</sup> En este sentido, el análisis de las tendencias, que se muestra en algunas ciencias (cf.: p. ej., la prospectiva) tiene una extraordinaria importancia, y se muestra como el único modo posible de analizar lo real.

<sup>32</sup> Aquí debe mostrar algo importante: cuando se pregunta, en el caso de los seres humanos, si lo importante es uno mismo o los otros (p. ej.: al viajar, ¿se conoce uno a sí mismo o lo que se conoce son los otros?). El único modo de conocerse a sí mismo y de estar consigo mismo es salir de uno mismo en un constante movimiento de oscilación. Por eso, quien se soporta a sí mismo se encontrará atravesado de una compasión por los otros. Tal “salir fuera de sí” es uno de los requisitos que se encuentran como necesarios para la necesaria comunión con todas las cosas que posee lo que existe.

<sup>33</sup> Ni un diamante, ejemplo perfecto de clausura es realmente cerrado en sí mismo. Es, en realidad, un estímulo para crear belleza, estudio, contemplación, ostentación, etc. A tal fin de dispersión sirve esa perfecta estructura cristalina de átomos de carbono en estado puro, que constituye el núcleo de un diamante. Se cierra sobre sí mismo para poder ser mejor dispersado. Y es tanto más real cuanto más cumple la función de su propia dispersión.

Esta apertura es una exigencia interior de lo vibrante, que nunca se vive como imposición externa. Del mismo modo que lo vibratorio fluctúa siempre,<sup>34</sup> se encuentra también en un constante estado de inestable equilibrio. El núcleo de lo vibratorio revela la vaciedad de las falsas formas de clausura, de los dogmatismos, de las seguridades. En suma, de las certezas. La certeza, concebida como inamovible seguridad, nunca será objeto de deseo por la vibración. Y es que lo vibratorio sólo amará las clausuras que le permitan salir de sí mismo. Esto explica que ser equivale a ser centrífugo. Y que todo pensamiento sistemático debe cumplir esa dispersión fundamental y dar cuenta de ella.<sup>35</sup>

Las fluctuaciones y oscilaciones de lo vibratorio son semejante a un viaje en el que se busca algo sin saber qué es exactamente. Cuando se busca realmente algo, se tiene un pretexto en esse objeto buscado, pero siempre se encuentran muchas más cosas que lo que se había previsto inicialmente. Por eso, la búsqueda se asemeja al viaje. Lo importante de un verdadero viaje no es tanto llegar a un lugar determinado, sino cuanto se há encontrado en el camino. El estado de búsqueda llega a transformar de tal modo que ya no interesa tanto buscar algo determinado, sino encontrar simplemente. Y entonces sobreviene una pasión escasamente contenida que es consuelo de los avatares del viaje. Tal es la verdadera vida humana. Y tal es la realidad. Lo real no es sólo tendencia y apertura. Lo real es una búsqueda que se transforma a sí misma de tal manera que llega a ser simplemente encuentro.<sup>36</sup> Por eso lo real es, tantas veces, algo

gratuito y tiene mucho que ver con un don inexplicable. Con un destino. Con algo que se encuentra.<sup>37</sup> Sirva esto como aviso lleno de cariñosa ironía para todo aquel que planifique su vida o que piense que la fama y el reconocimiento pueden ser buscados con técnicas de mercado. Nada de eso puede lograrse así. Pues cuando la paz, la sabiduría o la fama son auténticas parecen sobrevenir cuando menos se espera, de forma gratuita. No entenderlo produce sufrimiento inútil, hígados deshechos y muchas vidas desgraciadas.

La vibración es un sorprendente movimiento que busca siempre la conexión. En la onda vibratoria se da un movimiento de tipo periódico, muchas veces escasamente ordenado,<sup>38</sup> que se detiene cuando há encontrado una determinada conexión que le permite descansar. Por ello, la vibración es un preámbulo a toda forma de conexión. Es como un tanteo de ensayo-error<sup>39</sup> que se cumple cuando se encuentra la posibilidad de conexión. Lo curioso es que, en este tanteo continuo, en esta incesante inquietud, se producen sorpresas. En el movimiento vibratorio puede producirse una conexión inesperada. Entonces, la vibración parece detenerse. Establecerá la conexión. Pero sólo para continuar vibrando desde esa conexión alcanzada.

La vibración tiene una sed de relación. Se encuentra dominada por el deseo mismo de la atracción.<sup>40</sup> Toda verdadera

<sup>37</sup> Detrás de ello se encuentra una de las ideas esenciales de Heidegger: yo me encuentro a mí mismo siendo, soy un ser-ahí. Es el descubrimiento fundamental del existencialismo. Algo que, sin embargo, expresa con mayor contundencia Kierkegaard, que señala el carácter gratuito de la fe.

<sup>38</sup> La vibración, como lo muestra la física cuántica, es un particular caos que llega a crear orden. Tal es el caso de las partículas: de la colisión y destrucción de partículas surgen otras nuevas.

<sup>39</sup> Todo ensayo-error es una forma de movimiento vibratorio; una forma de lucha que, muchas veces, incluye la muerte.

<sup>40</sup> Un aspecto que há sido sagrado en las explicaciones de la realidad, y que se muestra actuante en las propuestas de una teoría unificada de campo en la

<sup>34</sup> De un modo periódico en la vibración perfecta (cf.: armónico), pero normalmente de un modo imperfecto y siempre frágil en la mayoría de las ocasiones.

<sup>35</sup> Aquí hay una referencia a la alienación hegeliana, aun sin mantener el impulso esencial del sistema, que se cierra sobre sí mismo.

<sup>36</sup> Picasso afirmaba una gran verdad: "yo no busco; encuentro". Claro que, para decir eso, era necesario haber buscado mucho hasta transformar la búsqueda en encuentro. Lá búsqueda es esfuerzo. El encuentro es un don, algo gratuito.

atracción se encontrará precedida por un mar de vibraciones. En el caso de que éstas se cumplan, la atracción tomará la forma de una conexión. Y en el caso de que no se cumpla, la atracción será una exigencia constante y nunca realizada. Del mismo modo que la vibración se encontraba dominada por la apertura, también se encuentra herida de atracción. Es una atracción con apariencia de hielo que, sin embargo, espera disolverse.

La vibración tiene la herida de la imperfección, propia de la tendencia, y no se afana en encontrar su realización. Es anhelo convertido en rasgo de lo real. El anhelo es deseo mantenido, tensión constante, tendencia abierta. Es como una herida no cicatrizada, como un descontento siempre presente que no puede saciarse con nada. Es un “estar en vilo”, una ansiedad positiva. Observemos un sistema vibratorio: no puede dejar de vibrar. Parece un suplicio convertido en estado, una condena constante.<sup>41</sup> Pero un suplicio positivo, pues en el camino que sigue esse anhelo se encuentran muchas cosas inesperadas. La vibración parece explicar la inconformidad, la crítica, el mal genio, el desagrado. No se contenta ni se sacia con facilidad y convierte a cuanto la posee en una entidad transida de anhelos. Anhelar es esperar, encontrarse abierto, ser poseído por una intranquilidad sin límite. En suma, encontrar el equilibrio en la apertura. Y reirse de toda conformidad que aparezca como definitiva.

En este rasgo de la vibración se encuentra uno de los elementos que justifican la actitud crítica. Por eso lo que es real gusta de criticar y de ser criticado. Se encuentra ahí para ser objeto de crítica; es decir, para ser convertido en anhelo. Cuanta más realidad posee un sujeto, más anhelo dominará en él y mayor

---

actualidad, como muestra la mecánica cuántica. Y que tiene múltiples traducciones en la psicología, en la alquimia (cf.: el secreto de Jung). Y, sobre todo, en la vida práctica.

<sup>41</sup> Tántalo y Sísifo son dos figuras literarias de tal presencia, mil veces interpretadas.

actitud crítica con lo inmediato generará. Si admitimos que ser es vibrar, ser será mantenerse en la herida del anhelo, soportarse en vilo. Un destino que parece duro de asumir, pero el verdadero anhelo produce una extraña tranquilidad: una tranquilidad majestuosa que nada tiene que ver con la inquietud por alcanzar respuestas inmediatas, éxitos breves, reconocimientos momentáneos.

La estructura física de la vibración combina el espacio y el tiempo de un modo admirable.<sup>42</sup> La vibración se encuentra apoyada sobre la frecuencia y el período; y su medida máxima – la frecuencia – es una medida temporal. Y es que la vibración supone, en realidad, un triunfo del tiempo sobre el espacio. En ella, el espacio se modela por el tiempo. El triunfo del espacio y la espacialización de toda forma de medida se encuentran en la raíz del proceso de cuantificación que es propio de nuestro mundo y que comenzó con éxito en la modernidad.<sup>43</sup> Pero esta cuantificación no resulta apropiada cuando se desea medir realmente el tiempo. Cuando se hace, el tiempo queda reducido a espacio. La vibración, por el contrario, supone el proceso inverso: supone temporalizar el espacio. No es extraño, pues la vibración representa el triunfo del tiempo sobre

---

<sup>42</sup> Los diagramas de Feynman y la ecuación de onda muestran esta perspectiva de un modo inmediato. Asimismo, el concepto de período y frecuencia se convierten en rasgo esencial de la vibración.

<sup>43</sup> Muy poco de nuestro mundo puede entenderse sin este dominio de la medida espacial. Incluso las grandes estadísticas, que son la base de gran parte de nuestra cultura (y de nuestra opinión) se encuentran centradas en la medida espacial: una estadística es un modo de retrotraer todo al ámbito de la cantidad espacial. Pues los números, en su aspecto aritmético y algebraico, suponen una sucesión temporal espacializada (cf.: aquí se encuentra una de las genialidades de la “estética transcendental” de Kant, que supo ver la sucesión temporal de los números como el núcleo de la aritmética y la geometría como el dominio del espacio).

el espacio. Cada uno de sus elementos son sucesos temporales.<sup>44</sup> Y éste es un triunfo que no debe olvidarse nunca.

Pero este triunfo del tiempo que se da en la vibración toma un aspecto significativo: en la vibración, el tiempo se asemeja al recuerdo. En efecto, cada una de las ondas vibratorias busca alcanzar el estado de equilibrio original. En el ámbito de la vibración, todo presente no será más que una forma de recuerdo. Pero entronizar el recuerdo<sup>45</sup> no debe suponer nunca mantener una nostalgia paralizante. Nada hay peor que la falsa nostalgia, pues impide no sólo ver el presente, sino considerar el pasado, que siempre resulta falseado en un aura de falsa sublimidad. Vivir el recuerdo es vivir en vibración. Es la única manera de vivir el presente desde la tensión que le constituye como tal.<sup>46</sup> Triunfo del tiempo y triunfo del tiempo como recuerdo creador. Son regalos ofrecidos por la vibración.

Parece que el movimiento vibratorio tiene su finalidad en sí mismo. Es claro que la vibración tiene, en su lejano recuerdo, el deseo de alcanzar la forma de equilibrio original. Pero en tanto se considera la vibración misma, sólo vemos un movimiento incesante que parece no tener dirección. En suma, un dinamismo huérfano de finalidad. Y está huérfano de finalidad porque no posee un fin determinado, sino muchos. Y es que la vibración no tiene un fin único: ofrece el más escandaloso lujo de fines.<sup>47</sup>

<sup>44</sup> Es importante advertirlo: en la vibración debe hablarse de estructura de eventos y sucesos. Es algo que no le há resultado difícil de entender a la mecánica cuántica. Para ella, lo esencial son los eventos; esto es, el movimiento de las partículas y su aparición como sucesos determinados.

<sup>45</sup> Un elemento que han sabido ver muy bien los psicoanalistas, cuando otorgan importancia al mundo del inconsciente, que debe ser despertado. En el fondo, el análisis es una forma de ejercitar el recuerdo.

<sup>46</sup> Lo veremos en el último capítulo de este ensayo, donde mantengo la relevancia de una teoría del presente como tensión.

<sup>47</sup> El lujo es la variedad y el exceso. Por ello es un componente necesario de la vibración y de la verdadera finalidad. Un fin nunca debe poder anular el lujo. Si

Por ello, la vibración es una eficaz medicina contra la enfermedad de los fines impuestos. Es la negación de una finalidad determinada, la exigencia de volver a pensar la pluralidad de los fines y su dispersión. Pues la vibración, con su inquietud y su movimiento que parece no tener un fin,<sup>48</sup> es un ámbito para pensar lo que sea un fin. Revela algo muy importante: el fin sólo puede pensarse desde la desaparición de todo fin inmediato. El fin sólo puede pensarse desde su negación. Del mismo modo que la unidad sólo puede ser pensada desde la dispersión. Seguir otro camino es emprender la ruta de la facilidad. Pero seguro que es seguir un camino equivocado. Y la vibración es una muestra de ello. Vaya con ello el aviso para los buscadores de finalidad. Siempre se convierten en dictadores. Dictadores de su vida y, quizás, de la de otros.

Los fines verdaderos son los que surgen por sorpresa.<sup>49</sup> Los que se levantan en la inquietud. Aquellos de los que resulta difícil dar razón, pero que arrastran de un modo incontenible. Son los fines menos esperados. Lo saben bien los creadores, que encuentran cuando menos lo esperan un motivo de su obra que se convierte en un fin de su existencia. Y lo encuentran como don, en forma gratuita. Inesperadamente. La vibración es, en cierto modo, un ejemplo de ello.

lo hace, se convertirá en un dictador. La reflexión sobre el lujo es fundamental. Se encuentra unida al desperdicio de la naturaleza: la naturaleza, como la vida, necesita lujo. Lo real se levanta sobre el lujo: es la variedad, la dispersión, la falta de finalidad concreta, sobre la que se levantará una finalidad definida.

<sup>48</sup> El caso del movimiento browniano de los gases es un caso de movimiento vibratorio sin finalidad aparente.

<sup>49</sup> Cómo se combina esto con los grandes fines de la naturaleza, que constituyen tendencias "naturales"? Estos fines naturales se encuentran presentes, y adquieren una forma innata (como el lenguaje). Pero son material para la creación de fines nuevos. El verdadero creador es el creador de fines. Y nuestra cultura lo sabe bien: la tecnología há sido capaz de crear nuevas finalidades. Nuestra época há creado grandes finalidades y finalidades nuevas.

El movimiento vibratorio es un movimiento que instauro la repetición de un modo ejemplar, como constante referencia de sí mismo. De este modo, se convierte en un ámbito para pensar el sentido de la repetición.<sup>50</sup> Quien considere lo real no podrá escapar al reto de analizar la repetición. Y quien aborde la repetición, pensándola con rigor, deberá plantearse los rasgos de lo real. En la repetición aparecen los rasgos ya considerados de lo real, condensados de una forma enigmática. Pues la repetición siempre es un enigma.

Creo necesario destacar que en la repetición propia del movimiento vibratorio ocurre algo importante. Y es que encierra una novedad. Cada período de la vibración, que parece repetir los anteriores y tiene una estructura semejante a ellos, es, sin embargo, diferente a ellos. La repetición vibratoria no deja paso a la mecánica repetición uniforme. Más bien es un ámbito para la creación de diferencias. Hay muchos ejemplos de esta repetición no mecánica. Consideremos los ciclos de la naturaleza, la producción de la vida, la repetición de los fenómenos geológicos, la consideración del mundo subatómico: son mundos de diferencias generados por y desde un núcleo de repeticiones. En ellos hay novedades. Como si la repetición – entendida de un cierto modo, claro está, fuera condición necesaria para la producción de una novedad. Extremada paradoja que, sin embargo, resulta muy conocida de los seres humanos: es en la rutina, en el entrenamiento, en el equilibrio mantenido, en el esfuerzo constante donde puede aparecer la novedad de un cambio. Es en la repetición, y gracias a ella, donde pueden surgir

<sup>50</sup> Aquí hay una evidente referencia a la tradición presocrática, al mito del eterno retorno y a sua reivindicación por Nietzsche. Y, por supuesto, en esa particular referencia a los ciclos cósmicos, que van desde el ciclo de la vida al ciclo de la energía, pasando por los ciclos solares. La repetición se convierte en una de las claves para interpretar la naturaleza y la estructura de lo real.

verdaderas y profundas novedades.<sup>51</sup> El mito de Sísifo, ejemplo fascinante de la condena a una estéril repetición, no podrá cumplirse en el ámbito de la repetición creadora.

Este rasgo de la repetición vibratoria permite explicar la posibilidad de crear novedades repitiendo modelos. No otra cosa hace la naturaleza. Y no otra cosa hace el arte. Y es en esa repetición (léase duplicación genética, repetición o “vuelta” de la historia, modelización y simulación genética, interpretación de una partitura o de un modelo artístico, recitado continuo de un “mantra” o de una oración, etc.), donde llegará a producirse la novedad. El camino de la novedad suele pasar por el camino de la interpretación de modelos antiguos. La personalidad original se levanta en terrenos de anonimato radical que hace a quien es verdaderamente original repetir rasgos comunes a otros seres e individuos.<sup>52</sup> Ello es semejante al “regreso” de la historia, que hace verdaderamente modernos a los antiguos y convierte en clásicos a los que supieron interpretar de un modo original los temas antiguos, repetidos hasta la saciedad por multitud de

<sup>51</sup> Las novedades falsas no se fundamentan en la repetición. No crean hábitos de repetición. No tienen la paciencia suficiente para sobrevivir a la repetición: no pueden, tan siquiera, perdurar. La repetición es un buen índice para medir la fuerza de las novedades. La rutina es, en realidad, generadora de novedad. Eso la saben muy bien el organismo vivo, la estructura del átomo y la vida geológica.

<sup>52</sup> Hay aquí una interpretación de lo que sea la personalidad: ser verdaderamente uno mismo supone asumir y repetir los rasgos de todos los demás. Sólo quien viva la historia del ser humano y la repita en sí mismo (de un modo consciente o inconsciente, sin necesidad de que ello se haga de una forma serial), podrá ser realmente original. Tras ello se encuentra aquel componente importante de Santayana: el anonimato de la materia, que analicé en mi ensayo sobre Santayana (cf.: *George Santayana o la ironía de la materia*. Barcelona, 1989). Nunca quien desee ser famoso será realmente original y personal: el camino para ser uno mismo no pasa por el camino de la originalidad “prestada”, sino por una interpretación muy personal de partituras repetidas, de situaciones vividas por otros; en suma, de la aceptación de las propias limitaciones y de los ciclos que nos constituyen como seres humanos.

generaciones. En esse particular retorno, presente en la vibración, debemos encontrar – si es que lo tiene – el sentido del progreso. Y el espacio de toda posible novedad. Tal es una de las lecciones que dicta lo real por su estructura vibratoria.

Considerar la vibración permite considerar la música. Y, con ella, uno de sus componentes esenciales: el ritmo. Así pues, ritmo y música tienen su origen en la vibración y cumplen, en cierto modo, muchos de los rasgos de la vibración. Pero plantear la relación entre vibración y música va más allá de una correspondencia elemental entre una ordenación de vibraciones. Supone plantear la conexión existente entre música y realidad. Exige asomarse a la consideración de que lo real posee una estructura musical. Algo será tanto más real cuanto más y mejor posea una estructura musical. Pensar realmente es pensar musicalmente.<sup>53</sup> Del mismo modo que vivir de un modo adecuado es vivir musicalmente.<sup>54</sup> Hay aquí todo un espacio abierto de incitaciones que dejo ahora intencionadamente abierto.

Pero no basta con señalar esta relación entre vibración, realidad y música. Hay un elemento central en la música y en la vibración que permite reforzar esta conexión y que la lleva más lejos: el ritmo. El ritmo es, en realidad, la estructura misma de la música expresada en el tiempo: es el triunfo de la estructura vibratoria expresada en el tiempo.<sup>55</sup> El ritmo es una forma quintaesencial de la música, su elemento indispensable: acompaña a otros elementos esenciales de la música: la armonía y la melodía. Es la combinación de vibraciones sonoras, una de

las posibles realizaciones de esa tendencia referencial que caracteriza a las vibraciones.

Rescatar la lección que la vibración ofrece a la ontología es rescatar la importancia del ritmo. Escuchar ritmos, crear ritmos, interpretar ritmos,<sup>56</sup> seguir ritmos. Son todas tareas que parecen elementales, tan acostumbrados estamos al ritmo que no pensamos en su importancia.<sup>57</sup> Pero que encierran una grandiosa lección: la necesidad de vivir rítmicamente. Ello supone privilegiar, en nueva clave, el sentido del oído. Exige atender a una nueva forma de materialidad que se encuentra estructurada por el ritmo, y que tiene su origen en la vibración. No es pequeño el regalo que nos ofrece el pensamiento de la vibración: la realidad es ritmo. Y cuanto es real será rítmico. Necesitamos aprender a interpretar lo real como si fuera una partitura.<sup>58</sup> Al hacerlo, descubrimos que estar acompañado por la música es estar acompañado por cuanto lo real posee de más íntimo.<sup>59</sup>

La vibración se presenta como uno de los componentes esenciales de lo real. He indicado aquí algunas de las lecciones de la vibración que considero importantes. La

<sup>56</sup> Aquí reside, entre otras cosas, el aspecto “divino” de los intérpretes. El compositor “crea” una pieza para que sea interpretada. Esto es, para que el intérprete cree una novedad al repetir lo que el compositor ha creado.

<sup>57</sup> La naturaleza otorga una extraordinaria importancia al ritmo. La rutina y el equilibrio, necesarios en la naturaleza, no son sino formas de creación de ritmos.

<sup>58</sup> Hay muchos elementos antiguos que suponen una interpretación musical de lo real. El tema de la “música de las esferas” de Pitágoras ha obsesionado a Platón y a los neoplatónicos y se encuentra – como metafórico trasfondo – tras las más importantes hazañas intelectuales del ser humano (cf.: Copérnico, digitalización, creación de la democracia: la democracia es un ritmo, etc.).

<sup>59</sup> Es importante unir el análisis de tendencias, precisando el comienzo, con el análisis de ritmos. Sólo quien sea capaz de enseñar ritmos, será capaz de enseñar. Sólo quien analice ritmos podrá realizar análisis adecuados. Es un arte extremadamente difícil. Pero se encuentra tras los mejores análisis que puedan realizarse de un problema o de una situación determinada.

<sup>53</sup> Hay aquí un evidente componente de admiración por Pitágoras, que unió matemática y ritmo.

<sup>54</sup> Todo un programa para la ética, que se encuentra alejado de la moralina más elemental. Y que no parece responder a algunas exigencias de la teoría de la moral en nuestro tiempo.

<sup>55</sup> Platón define el ritmo como un “orden de movimiento”, lo que indica la absoluta necesidad del carácter dinámico del ritmo.



vibración sugiere, también, modelos de pensamiento y formas de acción que serán tanto más eficaces cuanto más de cerca sigan la estructura vibratoria de cuanto es. Podrá así decirse que pensar y actuar supone desvelar movimientos vibratorios. Pero también situarse en las tendencias, admitir la herida de la apertura, la inseguridad de la posibilidad, la búsqueda de conexiones, el anhelo y la inquietud, la repetición creadora y la estructura rítmica de cuanto es real. A todo ello debe contribuir una teoría de la subjetividad adecuada para nuestro tiempo.